

El aparato científico de este libro, profundo y grave como todos los de Menéndez Pidal, no impide la nota fina y a veces emocionada del hombre que estudia con amor estas flores de primitiva poesía.

Viñetas de sobria estilización ilustran el *Proemio* y los diversos romances, y notas eruditas aclaran el sentido de esta bella obra de filólogo, de artista y de español.

Hay que agradecer a Menéndez Pidal y su escuela este nuevo concepto que preside su vasta labor humanista y que ha transformado los temas de árida erudición en secundos motivos de sabiduría y de belleza.

LAS IDEAS Y LAS FORMAS por *Eugenio d'Ors*.—*Editorial Páez*. Madrid, 1928.

El antiguo sindicalista barcelonés y actual miembro de la Real Academia Española continúa en estos estudios sobre morfología de la cultura en su irónica actitud de escucha de las palpitaciones de los tiempos.

Estudiando el glosador las *aporias* o argumentos de Zenón de Elea pensó en la posibilidad de aceptar, por lo menos hipotéticamente, la existencia *física* del punto, insinuación aparentemente humilde pero llena de gérmenes. Jean Nicod, joven filósofo francés caído en la guerra, formado en Cambridge y la Sorbona, discípulo de Bertrand Russell, autor de dos tesis—una sobre la geometría sensible, otra sobre el problema lógico de la inducción—, había dado firme y gloriosa vitalidad a estos vislumbres que apuntaban en la obra del meditador de Cataluña.

Sobre el valor de su inteligencia, digamos sólo una palabra: Por primera vez, desde la desaparición de Henri Poincaré, hemos reconocido en Jean Nicod alguien con bastante autoridad para desmentirle.

Persiguiendo siempre la unidad la descubre, arquitectónicamente, en la cúpula; políticamente, en la monarquía; musicalmente, en el melodrama italiano, «donde la voz humana es

reina y señora». La aguja gótica, la torre, el feudalismo, el campanario son las construcciones políticas y arquitectónicas paralelas al drama lírico de Wagner «donde lo importante es la multiciplidad de la orquesta, a cuyo lado la voz humana significa solamente un instrumento más».

Estudia las aficiones esenciales de las épocas: Grecia fué una cultura de geografía; la *Odisea* fué un libro de viajes; un ciclo de viajes entraba en el cuadro de la educación de quienes eran preparados a altas empresas; el viajero se acercaba al bárbaro con una sed de cultura que lo llevaba a descubrir «los elementos de una civilización propia y madura» (Herodoto ante los egipcios). Tucídides, considerado gran historiador, tiene el valor de decir que hasta poco antes de su tiempo no ha ocurrido en el mundo nada de particular.

Tal actitud será efecto de la síntesis, no del olvido. Indica, de todos modos, el sentido de toda una dirección sentimental.

El Renacimiento quiere olvidar y hasta ignorar la edad media, es la época de los grandes descubrimientos, de las audaces empresas, de los viajes fabulosos. ¿Qué preocupación late, dominándola, en la conciencia de los tiempos nuevos? Lanza el glosador su imperativo: *¡Menos historia y más geografía!*

Estudiando las condiciones tectónicas de Rembrandt formula sus definiciones del andrajo, el picadillo y la emulsión y estudiando a Goya hablará de la olla podrida, el puchero, la paella, un plato fuerte, en suma. En otros dominios de la cultura, Proust y la novela rusa, especialmente Dostoyevski, se acercan al esquema del andrajo; la erudición ochocentista al picadillo y el drama Wagneriano a la emulsión.

En la última parte de su libro, el Glosador quiere superar la noción de *carne* con la noción de *cuerpo*:

Cuando una isla nace, el mar se humilla. Cuando aparece un astro, la nebulosa se humilla. Cuando se estructura un cosmos, el caos se humilla. Cuando se establece una forma cualquiera del orden, la confusión se humilla. Cuando la desnudez rinde al cuerpo un culto puro, *la humillada es la carne*.

Fiel a su norma, en esta hora de grandes temas ideales, sacrificando la anécdota en el ara de la categoría («la interjección pertenece al mundo de la *carne*, el sustantivo pertenece, al contrario, al mundo de los *cuerpos*»), el Glosador escribe un libro maduro de pensamiento, lleno de claras resonancias, y no recurrirá ni a la gravedad preceptiva del tratado ni a la gracia imprecisa del ensayo: nos dará una colección de glosas, cuerpo menudo que tiene ya su anatomía y su fisiología, y hasta su psicología, especiales.

El pensador amable de *De la Amistad y el Diálogo* nos dice con ironía socrática y ritmo verlainiano:

¡Toma la Digresión y tuércele el cuello!

M.

REPertoire DES PERSONNAGES DE «A LA RECHERCHE DU TEMPS PERDU» por *Charles Daudet*; precedido de LA VIE SOCIALE DANS L'ŒUVRE DE MARCEL PROUST, por *Ramon Fernandez*.—N. R. F. Paris, 1928.

Los estudios críticos acerca de la obra de Marcel Proust, de algunos de los cuales se ha dado cuenta ya en las páginas de ATENEA, siguen siendo de la mayor actualidad en las letras francesas. He aquí el segundo tomo de los *Cahiers Marcel Proust*, que ha iniciado y dirige Ramon Fernandez, uno de los mejores conocedores de la obra proustiana. Está formado por un prólogo de Fernandez, que alude a la vida social en la obra de Proust, y de un repertorio de los personajes que componen la serie *A la recherche du temps perdu*.

El mérito del primer trabajo no es muy alto. En él Fernandez roza algunas de las muchas cuestiones que en la obra proustiana permanecen aún insolubles y añade observaciones de cierto interés.

Es mucho más importante el repertorio hecho por Charles Daudet, que sigue fielmente los pasos de cada personaje prous-